DDT

REVISTA DE HUMOR

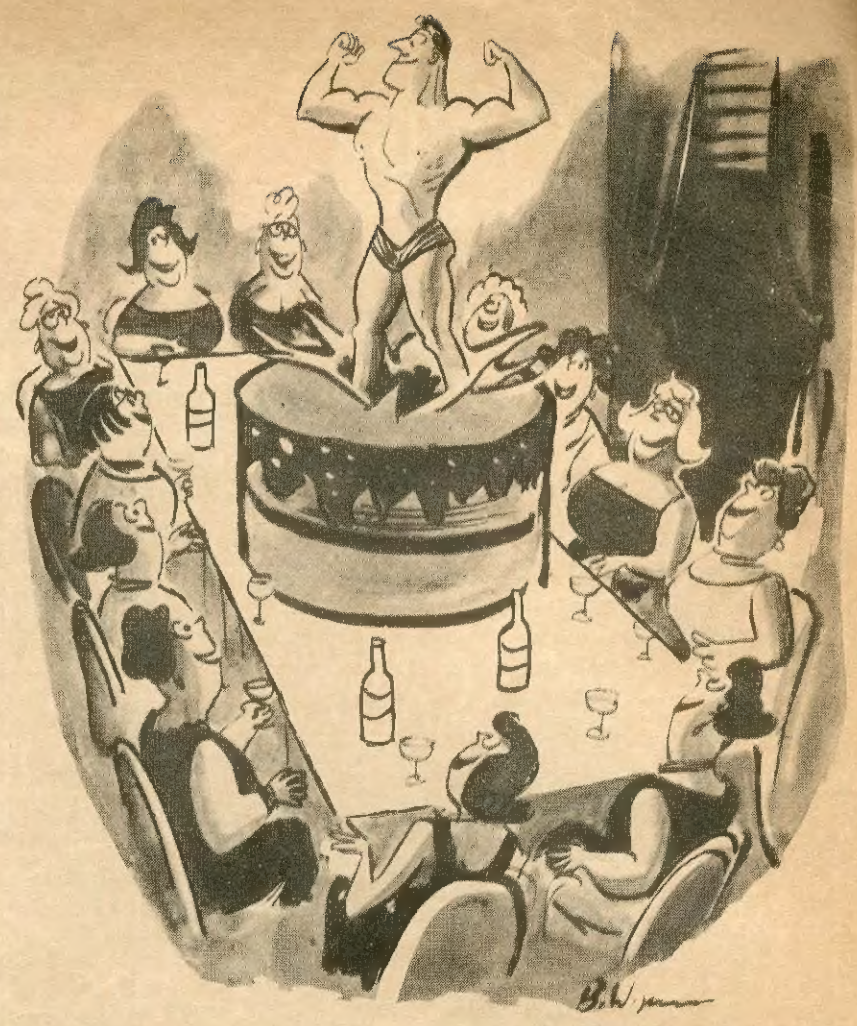
Año XV. - 2.ª época. - BARCELONA 30 - mayo - 1966. N.º 778

12660

—Su cambio, señor...

5 PTS

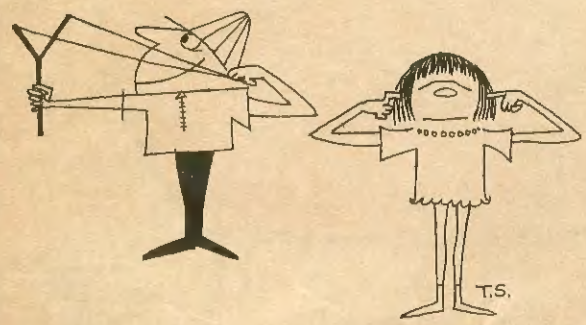
—Lo siento, no suelo beber a estas horas...



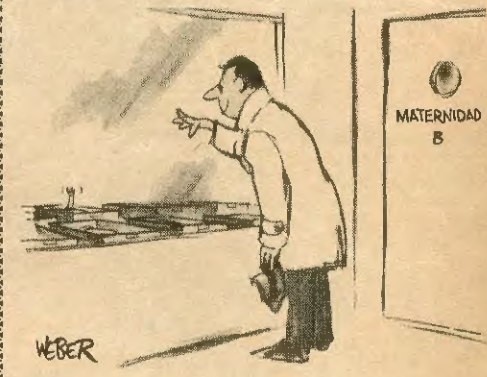
-¿QUE TENEMOS PARA CENAR?

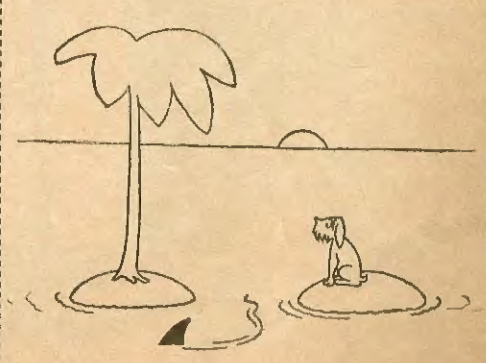
-¡ME QUEDARE CON ESTA!

SIN COMENTARIOS



"ROCK" UTILITARIO.





¡SUPLICIO!

DDT
REVISTA DE HUMOR

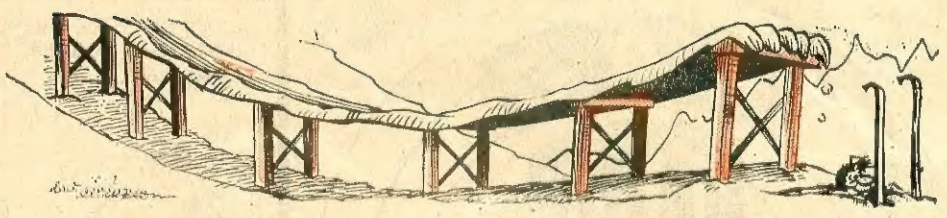
NUM. 778 • AÑO XVI. 30 de mayo de 1966
Director: **MIGUEL MARTIN MONFORTE**

© **EDITORIAL BRUGUERA, S. A. - 1966** - Titularidad y derechos reservados a favor de la propia Editorial - Barcelona - España

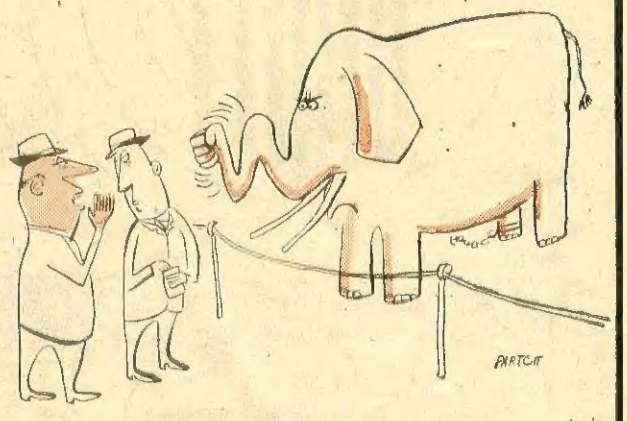
Impresa en los talleres gráficos de **EDITORIAL BRUGUERA, S. A.** Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1966.

Depósito legal B 125 - 1958

Esta revista somete su tirada al control de OJD DIFUSIÓN PUBLICITARIA



SIN PALABRAS



—¡Ya estoy harto de los elefantes y su famosa memoria!

—¿Ha llegado ya el jurado a un acuerdo?

El Ornitorrinco y el "Celta"

Cierto ornitorrinco,
con bastante ahínco
y circunspección,
como no era manco,
entró en un estanco
cerca de Chinchón.

El muy currutaco
pide allí tabaco
sin casi dudar,
recoge el paquete,
le quita el marbete
y empieza a fumar.

El ornitorrinco
da de pronto un brinco
lleno de dolor
y dice al cigarro
con cierto desgarro:
«¡Cigarro traidor!

¡Oh, maldito «Celta»,
que llevas disuelta
una bomba ahí,
que da laringitis,
prurito, bronquitis
y la escarlatí!»

El «Celta» responde:
«A nadie se esconde
mi acción criminal.
Yo no soy habano
y el género humano
fuma y tal y cual».

MORALEJA

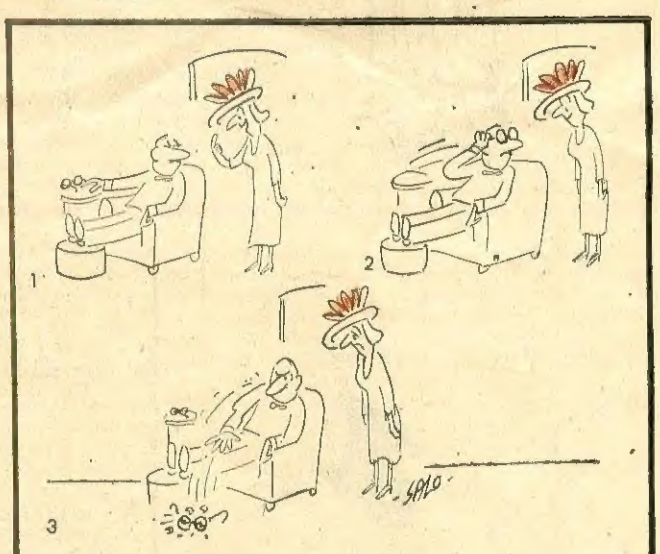
Si la campanilla
quieres que en Melilla
encuentren quizá,
fuma los primores
de algunas «labores»
de la T.S.A.

El Marqués de Santillopis

—¿De veras hubieras preferido un abrigo de visón, querida?

—¡Pedro siempre sabe cuándo tiene bastante!

—¡Sabes que me repugna el caviar!



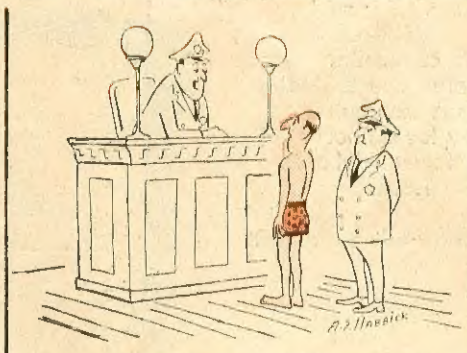
SIN PALABRAS

—¿Se lo envuelvo normalmente o es para un regalo?

—Hola, querido... Espera un momento, mientras desenchufo la aspiradora...

—¡Aquí llega el mejor amigo del hombre, y un perro!

—¡Pareces una bailarina de ballet, Juan!



—¿Y qué le han robado esos tipos...?

—¿De qué año es?

—¡Cuidado, Edmundo! ¡Allí llega uno de esos fanaticos del esquí!

—¿Cuántas veces he de decirte que no me llames a la oficina, querida?

SIN PALABRAS

"CHICO"

Me ha sucedido algo extraordinario.

Hace unos días, al mirarme en el espejo, reparé en algo que me estaba pasando inadvertido.

Vi, reflejada en la pulida superficie, una figura joven, de ojos pardos e inteligentes. Un cuerpo proporcionado, sin un ápice de grasa; un semblante agradable e intrépido... Entonces me di cuenta de que todo en mí respondía al arquetipo del "chico".

En las películas, en las novelas, hay dos tipos bien definidos: el protagonista y el antagonista. O en otro lenguaje: el "chico" y el "malo".

Yo tenía la presencia y la prestancia del "chico"... ¡todo, pues, debería salirme bien!

En las novelas, y en las películas no importan los terribles peligros en que se ve envuelto el "chico". El "chico" siempre gana. Y además, al final, se casa con una señorita guapísima.

Apenas me hube convencido de que era el "chico," salí a la calle, y entonces vi una muchacha que era una auténtica preciosidad. En otra ocasión cualquiera, me hubiera limitado a admirarla a hurtadillas. Ahora, como sabía que era el "chico", me planté decididamente a su lado.

—Usted tiene problemas —dije por todo saludo—. Yo se los resolveré.

—Pero... —empezó a mirarme de arriba abajo la bella pelirroja, dudando si sería un gamberro o un chiflado.

En aquel momento se acercó una pandilla de esos tíos que van por ahí en masa, piropeando y molestando a las mujeres.

Eran siete, y el que menos, el doble de fornido que yo.

A la primera burrada que le dijeron me lancé sobre ellos como un ciclón. Y como era el "chico", en menos que canta un gallo los había puesto fuera de combate sin que me hicieran un rasguño.

—Soy el "chico" —expliqué a la bella y curvilínea joven, contento de que en las esmeraldas de sus ojos brillara la primera luz de la admiración.

Ella, como había supuesto, me permitió acompañarla a su oficina.

Me dijo que trabajaba en un sitio que se llamaba "Manufacturas e Hilitos", que su nombre era el de Leticia, y que nunca había conocido a nadie como yo.

—Es que hay poca gente en el mundo que sea el "chico"...

Al llegar a la oficina el jefe quiso reñir a Leticia por hacer tarde.

Le di un sopapo al tío y lo tumbé cuán largo era.

El llamó a doce empleados cobistas que hacían las veces de guardaespaldas para que me dieran una tunda, y yo me lié a mamporros sin importarme ni poco ni mucho la superioridad numérica. Les vencí con facilidad porque era el "chico".

—De ahora en adelante —dije— yo seré el jefe aquí.

—Sí, señor —contestaron todos, al darse cuenta de que era el "chico".

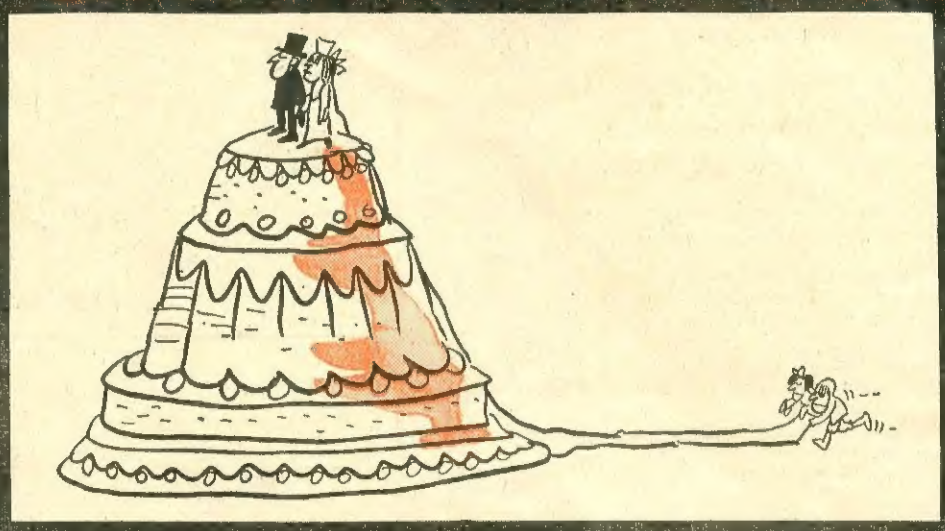
Como soy el "chico" hoy me he casado con la guapísima Leticia. Además, tengo un estupendo empleo en "Manufacturas e Hilitos" y un sueldo soberbio. Leticia está muy entusiasmada.

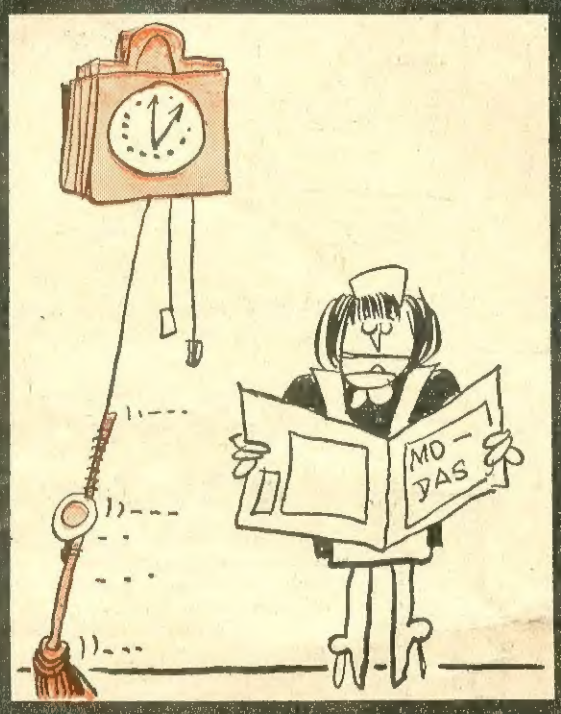
Porque sabe que, como soy el "chico", siempre me saldrá todo bien.

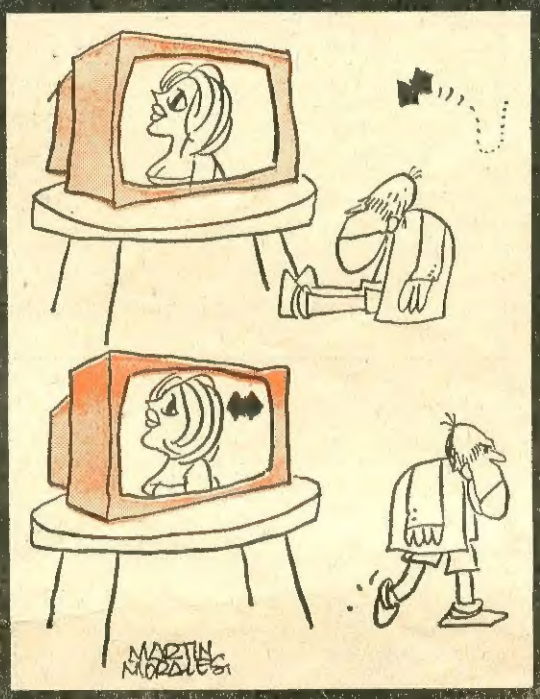
Ventajas de ser el "chico"...

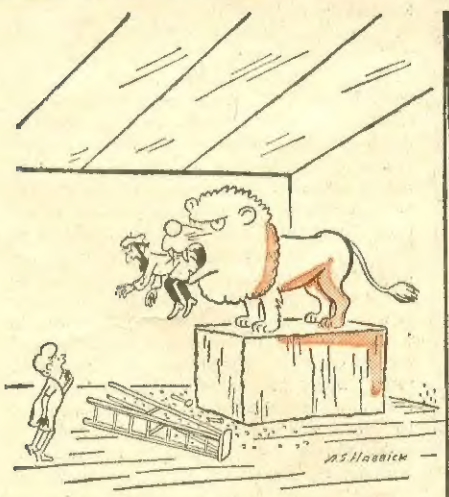
PEPE GREY

CHISTES PARA HANALFAVETOS

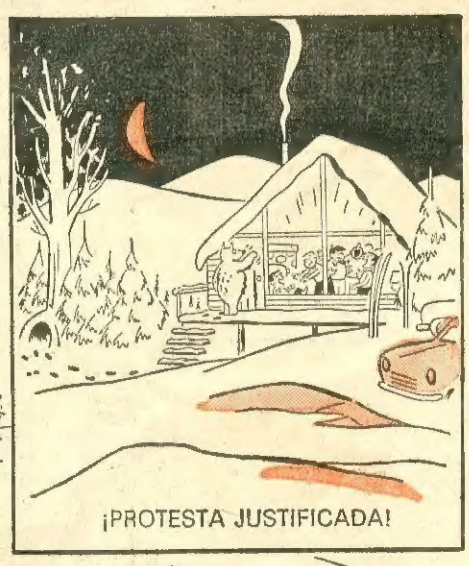




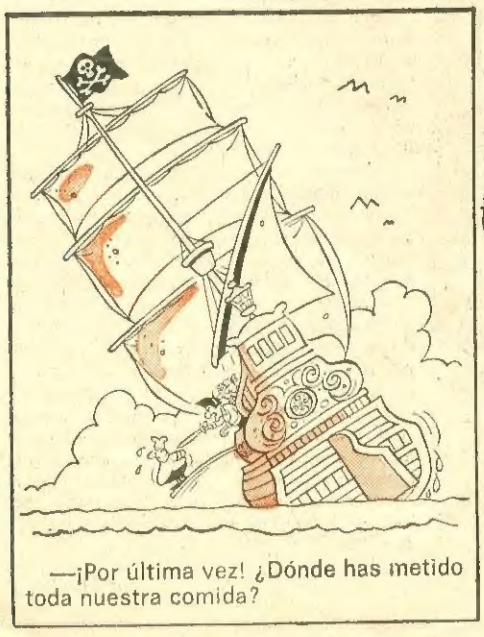




—¡No te quedes ahí parada! ¡Ayúdame!



¡PROTESTA JUSTIFICADA!



—¡Por última vez! ¿Dónde has metido toda nuestra comida?

SIN PALABRAS

PROTESTAMOS DE LOS QUE ESTAN DETRAS DE UNA MESA

Un señor suele ser un ente con dos piernas, un traje de tejido homologado, sintético, y vacunado contra todo, menos contra el precio caro, que va al fútbol a ver perder a su equipo.

A ese mismo señor se le sienta detrás de una mesa y más que un señor más bajito, parece dos señores. Se da más importancia.

Una mesa parece que sea una tribuna desde la que se puede hablar a la gente con voz altanera o prescindir de ella como si uno fuera una estatua al poeta más famoso de la localidad de la que no sabe nadie cómo se llama, que es lo que suele ocurrir con todas las estatuas puestas en mitad de la calle.

Entre usted en una oficina, sea pública, sea privada, y pregunte a un señor que esté sentado detrás de una mesa.

Pregúntele lo que quiera, oiga.

Como no le conozca y sean más amigos que el uno y el dos, le va a contestar don Felipe.

La mesa es como el telón de acero de una oficina. No se puede traspasar. Se puede mirar empinándose sobre los dedos de los pies, pero no está permitido hablar con la guardia que hay detrás de la mesa.

Y, generalmente, detrás de la mesa hay un señor que está allí, precisamente, para que hable con la gente que se le arrima, en el buen sentido.

Lo cual, aunque sea en el buen sentido, es un contrasentido.

Es como si un señor llamado orador subiera a la tribuna y se pusiera a leer, para sí, el periódico, como si estuviera de sobremesa en su casa, que es la de ustedes.

Pues igual, pero detrás de una mesa.

Pongámonos en su caso. ¿Me permite? Gracias.

Si el señor director que tan dignamente dirige esta revista —y del aumento, ¿qué, jefe?—, me pide a mí, un artículo lleno de gracias o de críticas y yo le envío una cuartilla en blanco, porque estoy leyendo el periódico, o desayunando pan con chorizo, el director que tan dignamente dirige —la competencia me ofrece más, jefe, usted verá— con toda la dignidad que le caracteriza, me va a enviar a buscar espárragos para freirlos.

Y usted igual. Si su jefe le pide algo y usted se hace el sueco, ¡ya me dirá cómo se va a poner el jefe respectivo!

Y yo me pregunto —porque soy muy preguntón—, ¿por qué el jefecito no se da una vueltecita alrededor de las mesas para ver cómo reaccionan los señores que están detrás de ellas?

¡Ah! ¿Que el jefe aún no ha llegado? ¡Hombre!

No, no, lo comprendo. Hasta las doce no llega y a las doce y cinco baja al "snack" a tomarse su cafecito hasta las doce y media en que se va para el café a tomar el vermut.

Me parece bien.

Bueno, hablaremos del tiempo. Del tiempo que hace que no se trabaja, claro.

A. GUMAS

TRAPOS SUCIOS

En la reunión internacional de delegados de los diversos países, el representante perichlavo se enfrentó con el de Thurneslavia y dijo:

—...Y su país carece de moral, porque juega con dos barajas. Dice que es amigo de la ONU, y bajo cuerda negocia con nuestros enemigos.

—Pues ustedes, los de Perichlavia... —empezó el thurneslavo.

—Por favor, señores —interrumpió el presidente—. No se dediquen a sacar trapos sucios.

—¡Eso sí que está bien! —se revolvió el representante de Thurneslavia—. ¿A mí me sacan los trapos sucios, y yo no voy a poder corresponder? ¡Ahora verán!

Y uniendo la acción a la palabra se fue hacia el delegado perichlavo y le sacó el pañuelo que llevaba en el bolsillo superior de la chaqueta. Lo desplegó a la vista de todos, enseñando lo sucio que estaba.

—¡Qué asco! —exclamaron otros delegados.

—¡Qué porquería! —comentaron diversos representantes internacionales.

—¡Esto no queda así! —gritó el de Perichlavia.

Y ni corto ni perezoso le sacó al thurneslavo los faldones de la camisa.

—¡Dios mío! ¡Qué vergüenza! —cerraron los ojos muchos delegados.

Tenían razón al hablar así, porque los faldones de la camisa aquella estaban llenos de churretes.

—¡Por favor! ¡Orden! —golpeaba el presidente la mesa con el mazo correspondiente—. ¡Hagan el favor de no sacarse mutuamente los trapos sucios!

—¡Es que en la ONU hay mucho que airear! —gritó el representante de Iñigosburgo.

Cogiendo al delegado continlandés le quitó la chaqueta y enseñó que tenía el forro lleno de manchas.

Entonces se armó la trifulca padre, porque todos los delegados internacionales empezaron a sacarse unos a otros los respectivos trapos sucios.

Por fin el presidente logró restablecer el orden y disolvió la reunión.

Cuando abandonaron la sala de asambleas, dos mujeres de la limpieza se pusieron a barrer:

—¿Cómo ha ido hoy la reunión?

—Como siempre. Se han sacado al aire una barbaridad de trapos sucios.

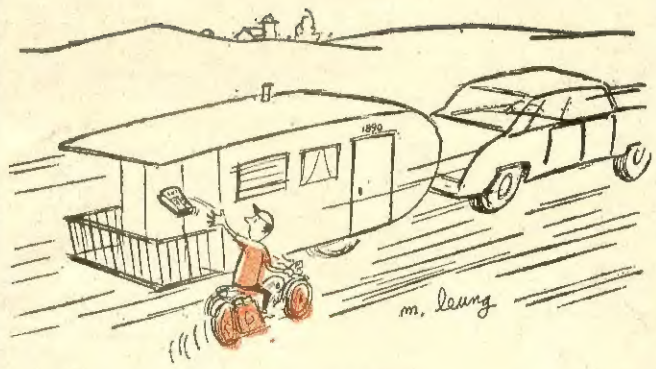
—¡Qué mala pata! Ahora nos tocará lavarlos a nosotras.

—Claro. Como cada día.

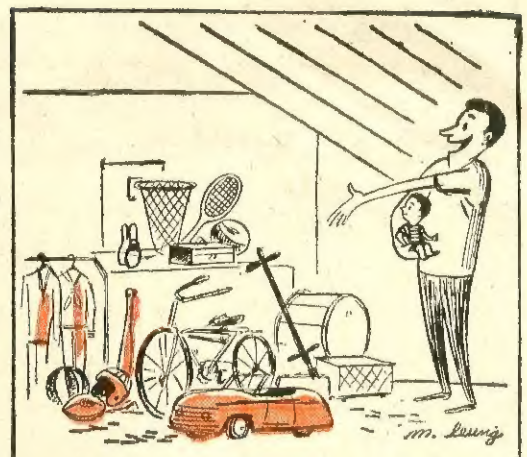
—Bueno. Siempre nos queda el consuelo de saber que gracias a los trapos sucios que lavamos nosotras funciona bien la ONU.

Y cada una por su lado, después de la reunión internacional, las dos mujeres de la limpieza continuaron barriendo y cavilando la de horas que se iban a tener que tirar pelándose los puños en limpiar todos los trapos sucios de los delegados internacionales.

PEPE GREY



SIN PALABRAS

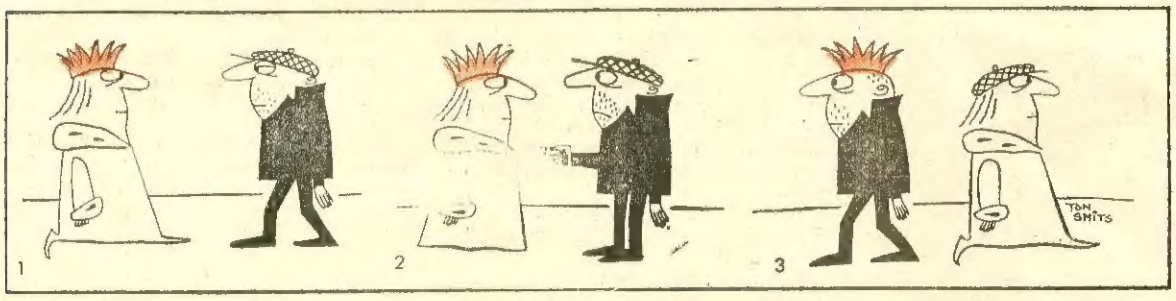


—¡Algún día, hijo mío, todo esto será tuyo!

—¡Qué mal aspecto tienes esta mañana, querido!

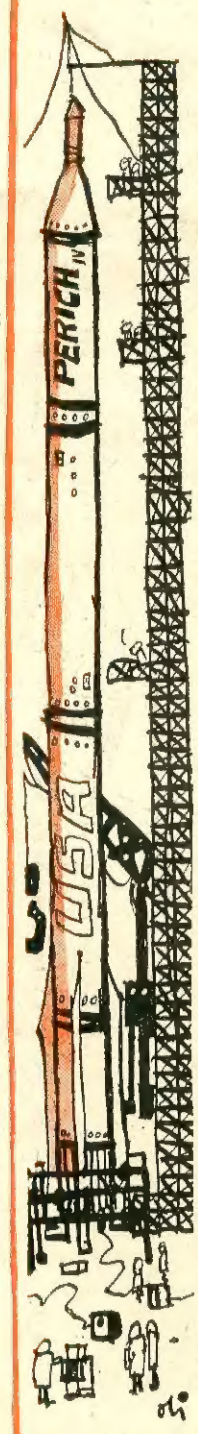
—¡Je, je! ¡Esta semana puedo hacerlo sin necesidad de subirme a una silla!

—¡Claro que me preocupan sus antojos, doctor! ¡Ahora le apetece un abrigo de visón!



—¡Está hecho con «tweed» inglés de la mejor calidad y voy a pagar por él 5.000 pesetas! ¿Cómo te atreves a decir que te pica?

—Y ésta es una gran innovación en carteras: el departamento secreto contiene a su vez otro departamento secreto...



los viajes a la Luna

¿Qué opinarían ustedes de un señor que viviera en una barraca, pasara hambre y estuviera enfermo y dedicara todos sus ahorros a comprarse un "600"...?¿Le admirarían? ¿Comentarían con sus amistades lo enormemente inteligente y sabio que era dicho señor? ¿Se sentirían orgullosos de él? No, no es que al hacer estas preguntas pretendamos tomarles el pelo. Tampoco es una de las sutilísimas bromas e inteligentísimas paradojas de que hacemos gala cuantos escribimos en el DDT... No, tampoco hemos bebido.

Lo que ocurre es que nosotros, la Humanidad entera actuamos de esta forma idiota. Y es que la Humanidad es como este señor que vive mal, pasa hambre y está enfermo. Y que dedica una parte considerable de sus ahorros mandando cohetes a la Luna, a Marte y a Venus. No es que neguemos el progreso que representa todo esto... Pero... Y ahora nos ponemos muy serios: Mientras en el mundo haya millones de seres que se mueran de hambre, mientras una parte enorme de la superficie terrestre no está explotada, mientras exista el cáncer en todas sus variantes, mientras exista paro, discriminación racial y social, mientras cada día estalla una nueva guerra en cualquier país perdido en Asia, mientras no se encuentre aparcamiento y mientras los precios de los pisos estén por las nubes, a nosotros nos importa un pito saber que en la Luna hay menos polvo del que creíamos y de que en Marte los canales son más feos que los de Venecia.

Por otra parte, si dejamos a un lado el asombro que nos produce ver de cerca cómo es Venus, y nos ponemos a pensar en los verdaderos fines de esta carrera espacial, se nos pondrá la piel de gallina, porque desgraciadamente la paz no figura entre los fines inmediatos del viaje a la Luna.

Lamentablemente no tenemos vocación de despertador y no creemos que sea una revista humorística la encargada de despertar conciencias, pero en vista de que otros señores parecen preocuparse más de la alineación del domingo en el campo del Madrid que por todo esto, hemos abandonado por hoy la sonrisa y no nos hemos vestido de negro por si anda por ahí cerca un miembro del Klu-Klux-Klan, pero ésta era nuestra intención.

Para terminar sólo nos resta decir una cosa, una cosa que se debe decir muy alta, incluso subidos a uno de estos cohetes que pasean por el cielo. Y lo que tenemos que decir es lo siguiente y va dirigido a todos los que se preocupan de llegar cuanto antes a la Luna: TURURU.

PERICH

KATIA JAMONOVA

(DRAMA MOSCOVITA)

La escena representa un gran salón en Moscú. El salón se halla repleto de gente, que celebra una fiesta.

CONDESA OLGA: —¡Hermosa fiesta!

GENERAL ROSKOFF: —Sí; hermosa fiesta. De los Urales para acá no se ha dado otra tan hermosa y lucida.

CONDESA OLGA: —¡Ah!, pero, ¿los Urales no son unos señores enfermos del riñón? ¡Pues ahora me entero! Perdone usted, General, pero no sé dónde se ha metido mi hija Katia. Créame que esta chica me tiene preocupada.

GENERAL ROSKOFF: —Vaya, vaya, Olga Pomporrova, que yo, mientras tanto, me voy a tomar un vaso de vodka.

CONDESA OLGA: —¿A estas horas?

GENERAL ROSKOFF: —Bueno, para hacer "vodka".

LA CONDESA encuentra a KATIA JAMONOVA en un rincón.

CONDESA OLGA: —¿Se puede saber qué haces aquí con el rostro entre las manos?

KATIA JAMONOVA: —No hago nada. Y reconoce, mamá, que peor sería tenerlo entre las manos de un señor de San Petersburgo. Pienso en el pueblo...

CONDESA OLGA: —¿En el pueblo? ¿En eso que tiene alcalde?

KATIA JAMONOVA: —¡No, mamá! En la gente que nosotros, las clases elevadas, oprimimos.

CONDESA OLGA: —No sabía que oprimiésemos a nadie. ¡Salgo tan poco...! La culpa la tienes tú, por salir, como sales, con

esos estudiantes turbulentos y demagogos que van a escuchar los discursos de ese individuo ...¡Sí, mujer, uno bilioso, calvito...! ¿Cómo se llama?

KATIA JAMONOVA: —Lenin.

CONDESA OLGA: —¡Eso! Bueno, pues haz el favor de alegrar la cara, que hay que entretener a los invitados para que no noten que hay pocas croquetas en el ambigú.

Se separa de su hija. Por un balcón entra AKIM TORTILLENKO.

KATIA JAMONOVA: —¿Tú, aquí? Yo pensaba que íbamos a reunirnos más tarde, como todas las noches, para entregarnos al nihilismo.

AKIM TORTILLENKO: —¡Ahora sé quién eres! Estabas mintiendo, fingiendo que eras una de las nuestras. Toma, demuéstralo y ponle este petardo al General Roskoff.

KATIA JAMONOVA: —Bueno, dame.

Enciende el petardo y se lo echa a ROSKOFF.

Explota con estrépito, circunstancia que los invitados aprovechan para llenarse los bolsillos de croquetas.

GENERAL ROSKOFF: —¡Qué divertido! ¡Una broma de salón deliciosa, Condesa!

AKIM TORTILLENKO: —Toma otro petardo y arrójaselo al Burgomaestre de Moscú.

KATIA JAMONOVA: —¿No te ha bastado lo que he hecho? ¡Pues ahí va y sea lo que Dios quiera!

Arroja el petardo al Burgomaestre. Los invitados se guardan las cucharillas de plata.

KATIA JAMONOVA: —¡Ahora no diras que no soy una nihilista, Akim! ¡No dirás que por tu amor no estoy jugándome la cara!

AKIM TORTILLENKO: —¡Pues toma esta bomba de mano y arrójasela al Ministro del Interior!

KATIA JAMONOVA: —¡A cambio de un beso tuyo!

AKIM TORTILLENKO: —¡Toma el beso y destruye, maja!

Se besan con desesperación. KATIA arroja la bomba, que produce grandes daños en el palacio, hecho que los invitados aprovechan para empezar a llevarse candelabros, porcelanas, miniaturas y otras menudencias.

KATIA JAMONOVA: —¡Mañana nos arrojaremos juntos al Vístula!

AKIM TORTILLENKO: —Desde Moscú va a ser difícil, porque el Vístula pasa lo menos a seiscientos kilómetros, pero de todos modos, nos arrojaremos a algún sitio para que nuestro suicidio caiga sobre las conciencias de las clases pudientes. ¡Toma, arroja otra bomba, que me lo pide el cuerpo!

KATIA JAMONOVA: —Trae, amor mío.

CONDESA OLGA: —¡La bomba se la va a echar usted a su respetable padre, señor mío! ¡Y no le prohíbo que la arroje en mi casa por la explosión, sino porque mis invitados van a empezar a descolgar las cortinas y eso no lo aguanto, ea!

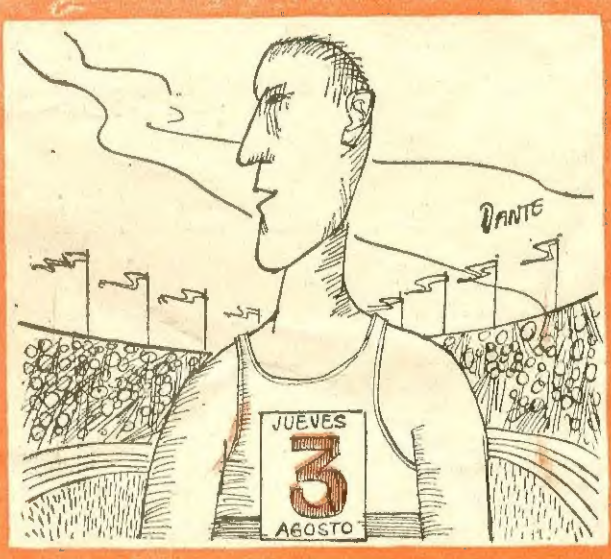
AKIM TORTILLENKO: —¡Ahora veo que no me quieres, Katia! ¡Todo era inútil!

CONDESA OLGA: —¡Usted sí que es un inútil! ¡Trabaje, idiota!

Se separan llorando. Los invitados con gran contrariedad, empiezan a devolver los objetos que se llevaban. Bailan una cracoviana y cae muchísimo el

TELON

JORGE LLOPIS



—¡De veras, no tenía otra cosa que ponerme!

—¡Está contentísimo! ¡Se ha descubierto una cana!

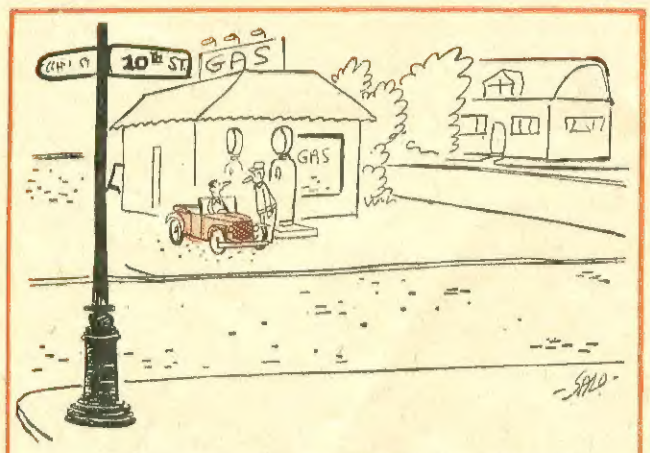
—¡Cuando nosotros decimos que la cena es a las diez, es que la cena es a las diez!

—¿No te gusta, querido...? ¡Pues es el aperitivo!

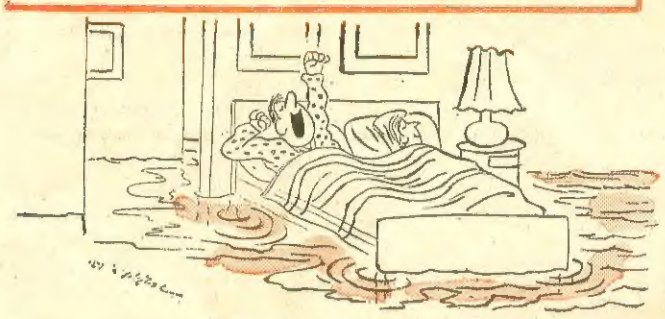
—¿Y llama a esto un anuncio? ¡Yo puedo resistirlo con toda tranquilidad!

—¡Esto es lo que trataba de explicarle!

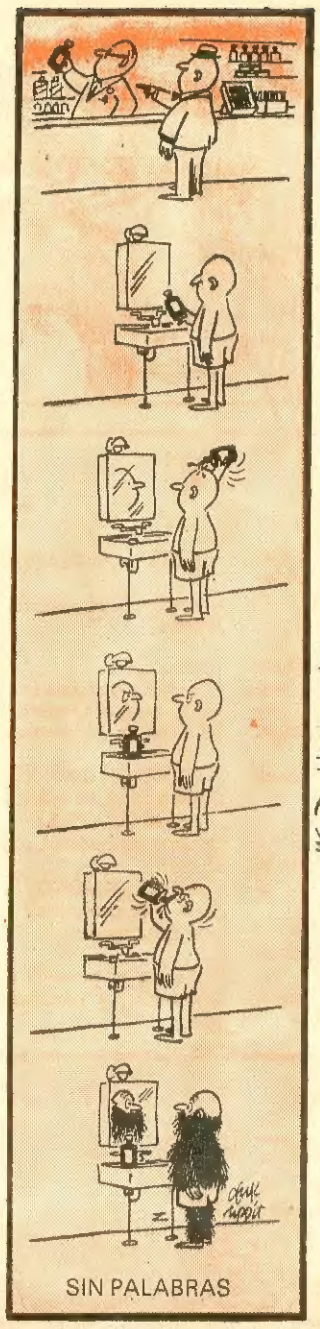
¡RED ADECUADA!



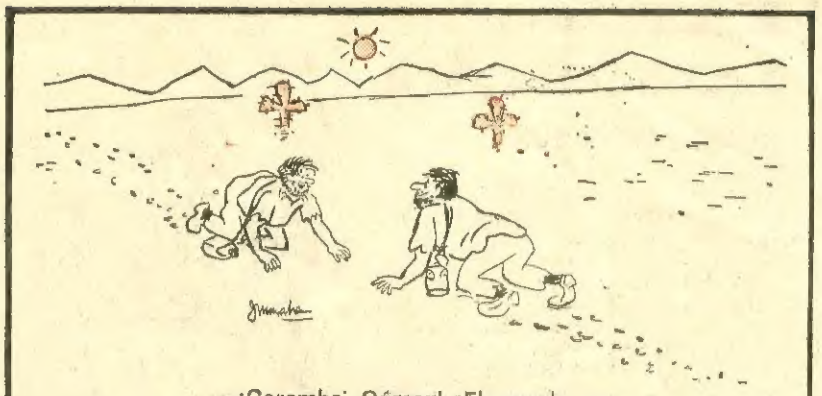
—¡Póngame sólo un poquito! ¡Lo suficiente para llegar a la calle Pez, número 178!



—¡Con qué satisfacción y profundidad he dormido después de haber reparado la gotera de ayer!

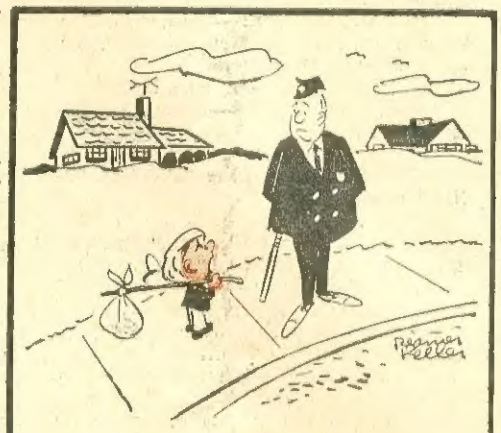


SIN PALABRAS



—¡Caramba, Gómez! ¡El mundo es un pañuelo!

—¡Buenos días, Alicia!



—¿Qué camino debo tomar para dar la vuelta al mundo?

—¿Le importaría alcanzarme la salsa de tomate?

NO*TONO*TONO*TONO*TO

NOVELAS, CINE, TEATRO, ARTICULOS, DIBUJOS, BACALAO AL PIL-PIL Y TURURU, SON ALGUNAS DE LAS MUCHAS COSAS QUE TODOS ESPAÑOLES HABRA QUE NO ASOCIEN ESTE NOMBRE CON LA CARCAJADA QUE NO LO ASOCIAN BASTANTE, Y POR SI AUN NO LO ASOCIAN BASTANTE, TONO INICIA ESTA SEMANA SU COLABORACION CON EL DDT...NOS SENTIMOS HONRADOS DE CONTAR ENTRE NOSOTROS A UNO DE LOS MEJORES HUMORISTAS ACTUALES, DE NADA.

EL "LIMPIA"

Un parque.

DON FILIBERTO pasea. Se le acerca el LIMPIABOTAS.

LIMPIABOTAS: —¿Limpio?
DON FILIBERTO: —No, gracias.
LIMPIABOTAS: —Se lo dejo como el charol.
DON FILIBERTO: —No, gracias.
LIMPIABOTAS: —Pues, los lleva usted bastante sucios.
DON FILIBERTO: —Sí, gracias.
LIMPIABOTAS: —Es cuestión de un momento. Ponga usted el pie.
DON FILIBERTO: —¿Cuántas veces quiere que le diga que no quiero que me limpie los zapatos?
LIMPIABOTAS: —Varias.
DON FILIBERTO: —Pues no quiero que me los limpie.
LIMPIABOTAS: —Si no le gusta como le quedan, no me paga.
DON FILIBERTO: —No me gusta desde ya.
LIMPIABOTAS: —Ponga usted un pie. Le voy a limpiar gratis.
DON FILIBERTO: —¿Gratis?...
LIMPIABOTAS: —Ni un céntimo le cobro.
DON FILIBERTO: —Eso es otra cosa...

DON FILIBERTO pone el pie sobre la férrea plantilla de la caja afiligranada de clavos como el cinturón de un "cow-boy"

LIMPIABOTAS: —¿Es usted de aquí?

El LIMPIABOTAS frota, con el cepillo, el zapato de DON FILIBERTO.

DON FILIBERTO: —Soy de un pueblo.
LIMPIABOTAS: —Pues quiero que se lleve usted un buen recuerdo de su paso por nuestra ciudad.
DON FILIBERTO: —Es usted muy amable...
LIMPIABOTAS (mientras limpia): —A los pies de usted...
DON FILIBERTO: —Pues si con todos los clientes hace usted lo mismo...
LIMPIABOTAS: —Ya me conformaría con hacer lo mismo con todos.
DON FILIBERTO: —No lo comprendo. ¿Es que tiene usted que darle dinero a alguno?
LIMPIABOTAS: —¡Hombre!, no tanto...

Y empieza a dar crema en el zapato de DON FILIBERTO.

DON FILIBERTO: —Pues esto no me había pasado nunca.
LIMPIABOTAS: —Eso creo.
DON FILIBERTO: —Y me alegro.
LIMPIABOTAS: —No sé qué decirle...

El LIMPIABOTAS empieza a sacar brillo al zapato.

DON FILIBERTO: —Verdaderamente, lo hace usted muy bien.
LIMPIABOTAS: —Eso me dicen siempre en casa...

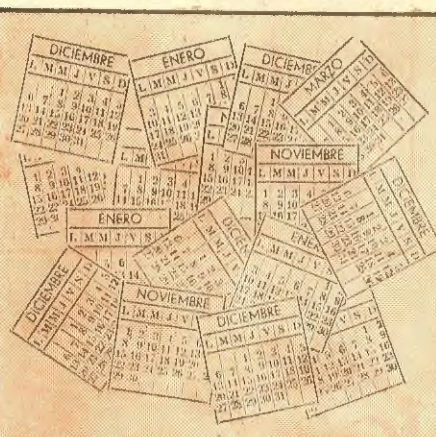
Cambia el cepillo por la bayeta y acaba su obra.

...—¿Qué le parece?...
DON FILIBERTO: —¡Estupendo! Realmente, parecen de charol.
LIMPIABOTAS: —Y, respecto al precio, no puede quejarse.
DON FILIBERTO: —Claro que no...
LIMPIABOTAS: —Pues, ya está.
DON FILIBERTO: —Sí, ya veo.
LIMPIABOTAS: —Pues que usted lo pase bien.
DON FILIBERTO: —¿Cómo? ¿Y el otro zapato?...
LIMPIABOTAS: —¡Ah, no!... Gratis, solamente limpio uno.
DON FILIBERTO: —Pero, ¿no pretenderá que me vaya con un zapato limpio y otro sucio?
LIMPIABOTAS: —Yo no pretendo nada. Ahí tiene su zapato limpio, que no le ha costado nada, como le dije.
DON FILIBERTO: —¡Pero, el otro!... Yo necesito que me limpie el otro.
LIMPIABOTAS: —Entonces, tendrá que pagarme. No pretenderá que también se lo limpie gratis.
DON FILIBERTO: —¿Y cuánto cobra por un zapato?
LIMPIABOTAS: —Por el segundo, siempre cobro diez pesetas.
DON FILIBERTO: —¿Diez pesetas? ¡Es usted un ladrón!
LIMPIABOTAS: —Y le advierto que es precio de ganga.
DON FILIBERTO: —Está bien, ¡qué remedio!...
LIMPIABOTAS: —Pero el pago es por adelantado.
DON FILIBERTO: —¿Además?...
LIMPIABOTAS: —¡Qué quiere usted! Por si las moscas...
DON FILIBERTO: —Tenga.
LIMPIABOTAS: —Pues ponga usted el pie.

Y, mientras DON FILIBERTO piensa en la familia del LIMPIABOTAS, éste hace su faena mientras entona "No tengo edad para amarte"...

TONO

PERICH MATCH



¿Cuándo...?

¿Cuándo dejarán de fundirse tanto las bombillas?

¿Cuándo se quitarán las vías de los tranvías en calles por las que estos armatostes ya no circulan?

¿Cuándo empezarán a responder de los coches los garajes que cobran lo que cobran?

¿Cuándo se iniciará una campaña seria contra el piropo grosero, insultante u obsceno?

¿Cuándo se empezará a fabricar un par que diez horas después de salir del horno aún se pueda comer?

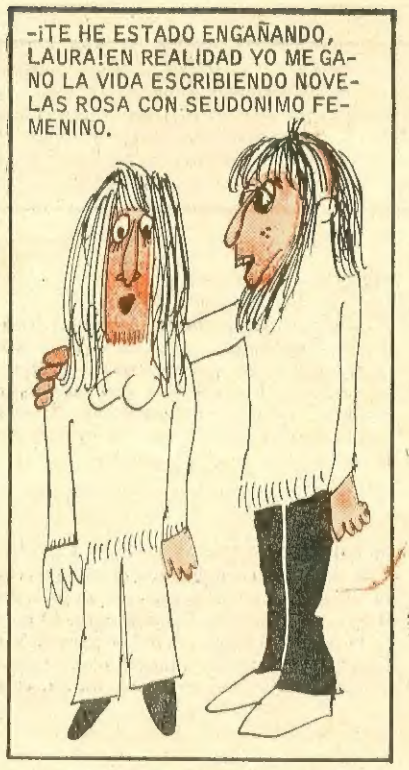
¿Cuándo se dejará de pagar un suplemento de velocidad para trenes que van a la misma velocidad que todos los demás?

¿Cuándo se transformarán todos los parques zoológicos en algo agradable y de buen gusto como es el zoo de Barcelona?

¿Cuándo dejará de ser más caro el cine los domingos, que es el único día que mucha gente tiene para ir?

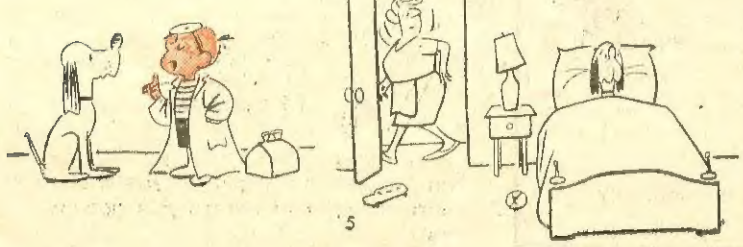
¿Cuándo no hará falta pagar una propina a muchas taquilleras de cines y teatros para conseguir una entrada?

¿Cuándo se tomarán medidas serias para evitar deslumbramientos en carreteras?



-TU PIENSA EN LO INTERESANTE QUE SERIA CONSEGUIR UNA REDUCCION DEL HORARIO LABORAL... NOS QUEDARIA MUCHO MAS TIEMPO PARA TRABAJAR EN OTRO EMPLEO...

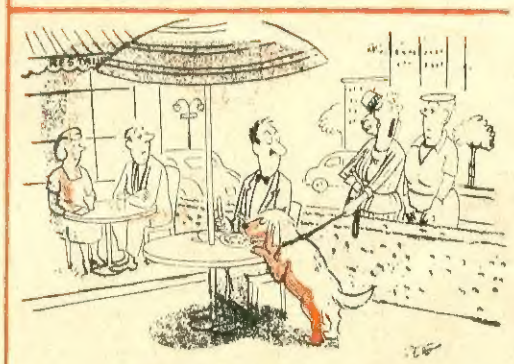
DIAGNOSTICO



—¡Mi marido usa el mismo número de cuello que «Toby»!

—¿Has traído el dinero para pagar esto, por lo menos?

—¡Mi peluca!



—¡Y pensar que en casa no quiere probar las acelgas!

—¡En seguida salgo! ¡He sacado al pez a dar un paseo!

—¿Lo podré devolver, en el caso de que les guste a mis padres?

¡HALLAZGO!

—Sus últimas palabras fueron para usted, pero como soy un caballero, no puedo repetírselas...

ANTES Y DESPUES

La gente no tiene un criterio fijo, como el precio de los Grandes Almacenes. Tiene un criterio regateable como las compras de viejo. Si hoy opina esto, mañana opina lo otro. Y si mucho me aprieta, pasado mañana opinará aún otra cosa. Veámoslo.

ANTES DE COMPRARSE UN TELEVISOR

—La Televisión es un engañabobos. No hay quien la aguante. Las mujeres no trabajan, todo el día mirando la televisión y la casa por hacer. Además sólo se ven rollos.

DESPUES DE COMPRARSE EL TELEVISOR

—La U.H.F. da mejores programas. Todos son repetidos, pero se ven mejor. Yo, cuando el día es claro; veo incluso programas de la R.A.I. En Italia sí que dan superespectáculos... ¡Caray, tú! Aquello es televisión. Yo lo veo porque mi aparato es muy bueno, claro...

ANTES DE COMPRARSE COCHE

—¡Qué se han creído esos seatones! Total, por una lata de sardinas y la importancia que se dan. Tener coche no tiene ningún mérito. A plazos se lo compra cualquiera. Yo no tengo porque no quiero... Prefiero andar por la calle. Se hace ejercicio. Todos los que tienen coche están gordos y fofos... ¡Dan risa!

DESPUES DE COMPRARSE EL COCHE

—Esos desgraciados que no tienen coche siempre cruzan la calzada cuando pasa uno. Habría que prohibir los peatones. El coche es fabuloso. Te lleva a todas partes. Y un "seat" pequeño es maravilloso. Aparcas donde quieres, pagando una multa, claro.

ANTES DE COMPRARSE EL CHALET DE VERANO

—Comprarse una casita en la Costa Brava es una memez. Te obliga a ir cada año allí. En cambio, ahora, me voy a donde quiero. Cada verano a un sitio distinto. Disfruto de verdad. Eso son vacaciones. Fotografío las suecas que quiero y me doy la gran vida... Compras un chalet y te roban con el truco de la urbanización... Yo, prefiero ir a los hoteles.

DESPUES DE COMPRARSE UNA CASITA DE VERANO

—Es una inversión estupenda. Cada año te sube al doble. Claro que uno se lo compra, porque puede. No es que quiera darme importancia, pero... ya se sabe. Estás como en casa. Tranquilo, sin el ajetreo de los viajes... Los hoteles son inaguantables. Los niños hacen amistades... Y al año ya conoces a todo el mundo. Es como una gran familia en bikini.

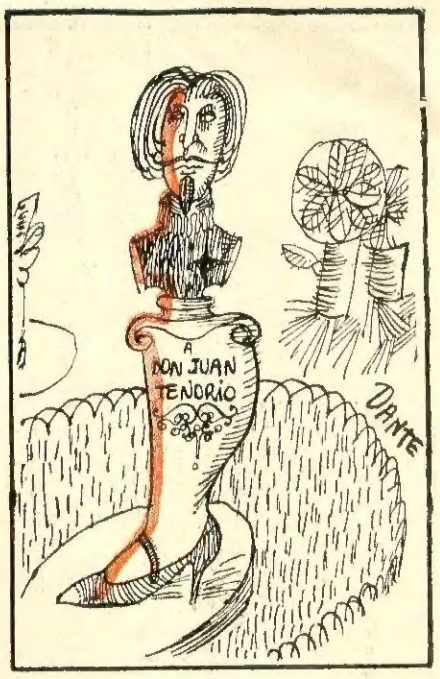
ANTES DE LLEGAR A JEFE

—Un berzotas, es el jefe. ¡Don Emerenciano! ¡Don Chiripa, eso es! Para llegar a jefe no se necesita nada. Cualquiera sirve... No saben apreciar a los empleados... Creen que todo lo hacen ellos... Que sólo ellos son infalibles... ¡Desgraciados!

DESPUES DE LLEGAR A JEFE

—No todo el mundo puede llegar a jefe. Se necesita preparación, dotes de mando, mundología... ser un tipo inteligente. Ser jefe, no está al alcance de cualquiera. Se necesita responsabilidad para dirigir a los empleados que son unos berzotas, hombre. No se les ocurre nada, todo hay que decírselo... ¡Pandilla de resentidos! ¡Unos desgraciados, eso es!

Armando MATIAS GUIU



—¡Y éste lo maté en mi última pesadilla!

—¡Si yo hubiera sabido que buscaban una persona **sin** experiencia, no habría exagerado tanto mis habilidades!

—¿Seguros «El Golpe»...? ¡No se enfaden, soy otra vez la señora Mac...!

—¡Guárdame un asiento!

—¡Ya puedes admitirme, papaíto! ¡Traigo una recomendación de mamá!

—¡Insisto en que no necesito gafas, Leonor!

—¡No nos sobra tiempo para eso, señorita Gómez!

Coplas a la muerte de mi tía

Recuerde el ama de casa;
contemple la vida, pues
es de risa
cómo la paga es escasa,
cómo viene el fin de mes
tan aprisa.

¡Cuán presto suben las telas!
¿No hay quien pare, ¡vive Dios!,
su avance?
¡Cuán caras son las franelas,
aunque su precio sea pos
balance!

¡Cuán caros los receptáculos
con el café que se muele
con tesón
¡Cuán tontos los espectáculos!
¡Cuán aburrida es la Tele
visión!

¿Qué se hizo el grand placer
de otros tiempos aún mejor
que aquestos?

¿Qué fue de no padescer
el pagar con grand dolor
los impuestos?

¿Qué se ficieron las galas
que antes cualquiera llevar
podía?
Están las cosas muy malas
e por eso murió ayer
mi tía.

¡Cuán bella fue e cuán discreta!
Su talento era admirado
doquier,
pues facía sin receta
las croquetas y el lenguado
«Menier».

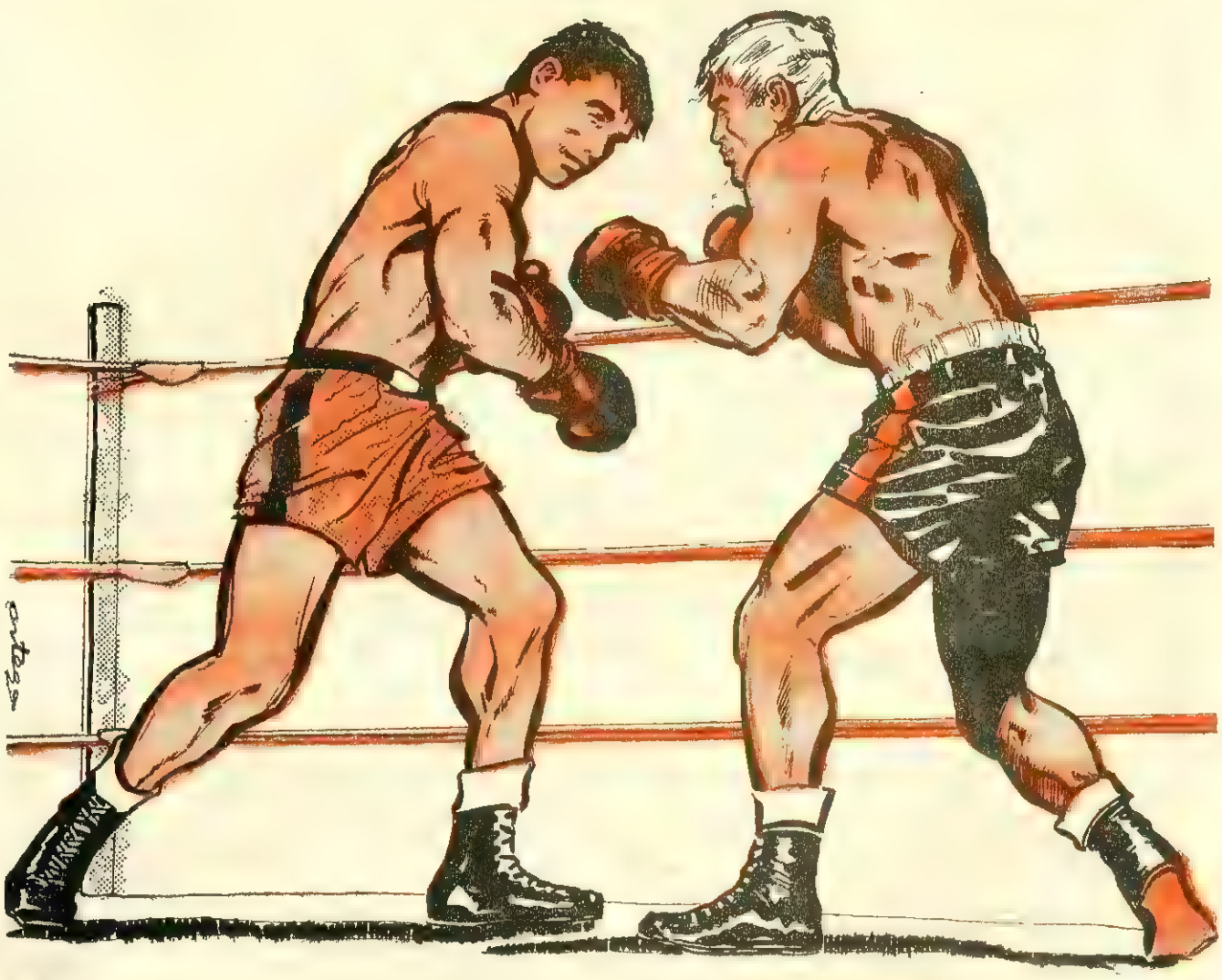
La su sapiencia asombraba:
en vez de lanzar jipíos
por farruca,
la pobre se meneaba
cuando tocan esos tíos
con peluca.

Fue Judith por su entereza;
por su castidad, Susana.
No en vano
por su proverbial belleza
se parescía a Silvana
Mangano.

La Parca dejóla frita
e llevósela volando
dulcemente,
e ya estará podridita
como un queso (mejorando
lo presente).

El marqués de Santillopis

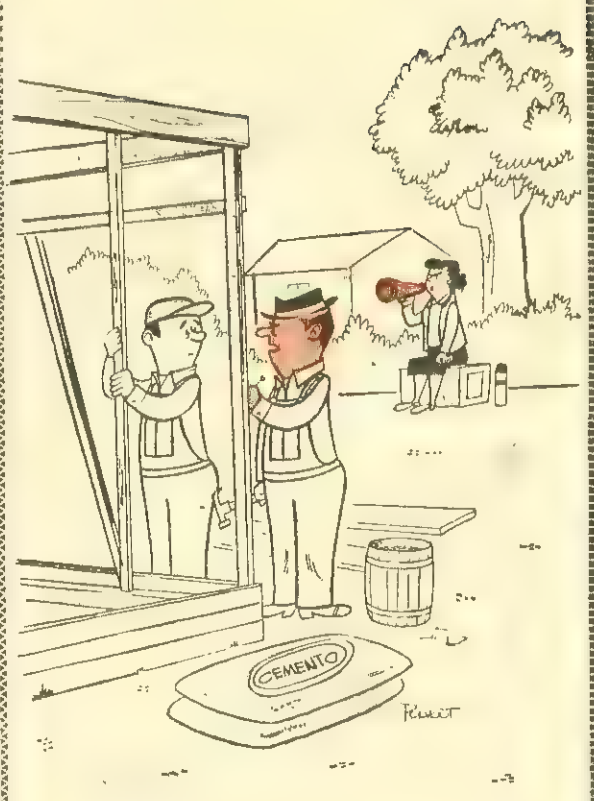
¡Son los mejores



porque
Cola·Cao
les dió
¡salud!
¡FUERZA!
¡VIGOR!

—¡No lo dé todo a los pobres, Robin Hood! ¡Resérveme algo en concepto de honorarios!

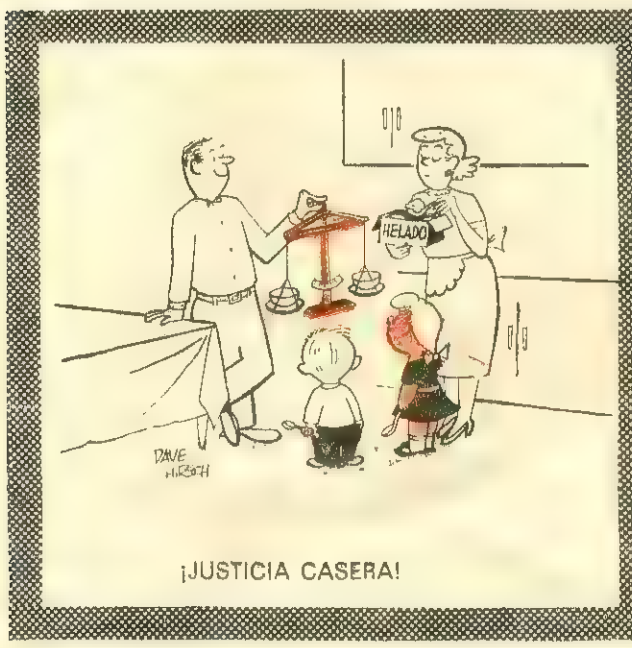
—Juanita, te presento a Pablo. Toca el violoncelo.



—¡Qué ganas tengo de terminar esta casa!

—Creo que está tratando de decirte algo.

—Quizá pueda ayudarle, señor... ¿Qué es lo que ha hecho?



¡JUSTICIA CASERA!

—¡Lo siento, mamaíta! ¡Tan sólo quería darte una agradable sorpresa!

—¡No se quejó usted durante el verano, cuando disfrutaba de la sombra de mi árbol...!

Sociedad secreta

—Buenas tardes. ¿Es aquí donde se apunta la gente?

—Aquí es. ¿Desea usted pertenecer a la terrible y solapada sociedad secreta denominada "La Mano Negra"?

—Sí. Las sociedades secretas siempre me han chiflado. No sé si será porque yo no he podido esconder nada.

—Bien, para apuntarse a esto tiene que rellenar tres impresos y pagar cincuenta pesetas

—Ya está. ¿Cuándo se me admite?

—Ahora mismo celebraremos la reunión para las pruebas

—La verdad es que tiemblo de emoción sin límites

—Pase por aquí y sostenga en su mano izquierda esta vela verde encendida que significa que si la sostiene usted por el otro lado, se quema.

—Muy simbólico. ¿Qué más?

—Bese usted este retrato para renunciar a los placeres mundanos.

—Pero... ¡este retrato es de Sofía Loren!

—¡Claro! Así renuncia usted a ella, porque no pretenderá hacerme creer que Sofía le va a hacer caso.

—No, claro. ¿Qué más tengo que hacer?

—Coja usted con la mano derecha esta copa de fino cristal tallado.

—Ya está. Pero, perdóneme un inciso. ¿No dijo usted antes que iba a celebrarse una reunión? Es que me parece observar que estamos solos usted, yo y ese señor que está haciendo un solitario sobre esa mesa

—Basta con tres personas, incluído el interesado, para pertenecer a la secretísima sociedad denominada

—En la copa.

—Ya. Cójala con la mano diestra. Beba ahora un sorbo del líquido que contiene, pero sin tragárselo. ¿Ya? Dé tres pasos al frente y arroje violentamente el líquido que tiene en la boca sobre el señor que está haciendo el solitario. ¿Ya?

—Ya.

—¡Tápese muy de prisa los oídos!

—¿Así?

—No, es para no escuchar las cosas que el señor del solitario está diciendo de su padre.

—Muy útil.

—Si desea ser Camisón de 1.ª clase ha de entregar cincuenta pesetas más. Si entrega cien, tiene derecho a tomar todos los días un café con leche. Cuando ascienda por méritos a una categoría superior, además del café se le dará una ración de churros calentitos.

—¿Un detalle simbólico?

—Y alimenticio. Ahora saque la cartera y entregue veinte duros al Presidente.

—¿Más dinero? Está bien. ¿Y quién es el Presidente?

—El señor del solitario. Es que si no le da esa cantidad en cuanto termine el pasatiempo le va a dar una bofetada de campeonato.

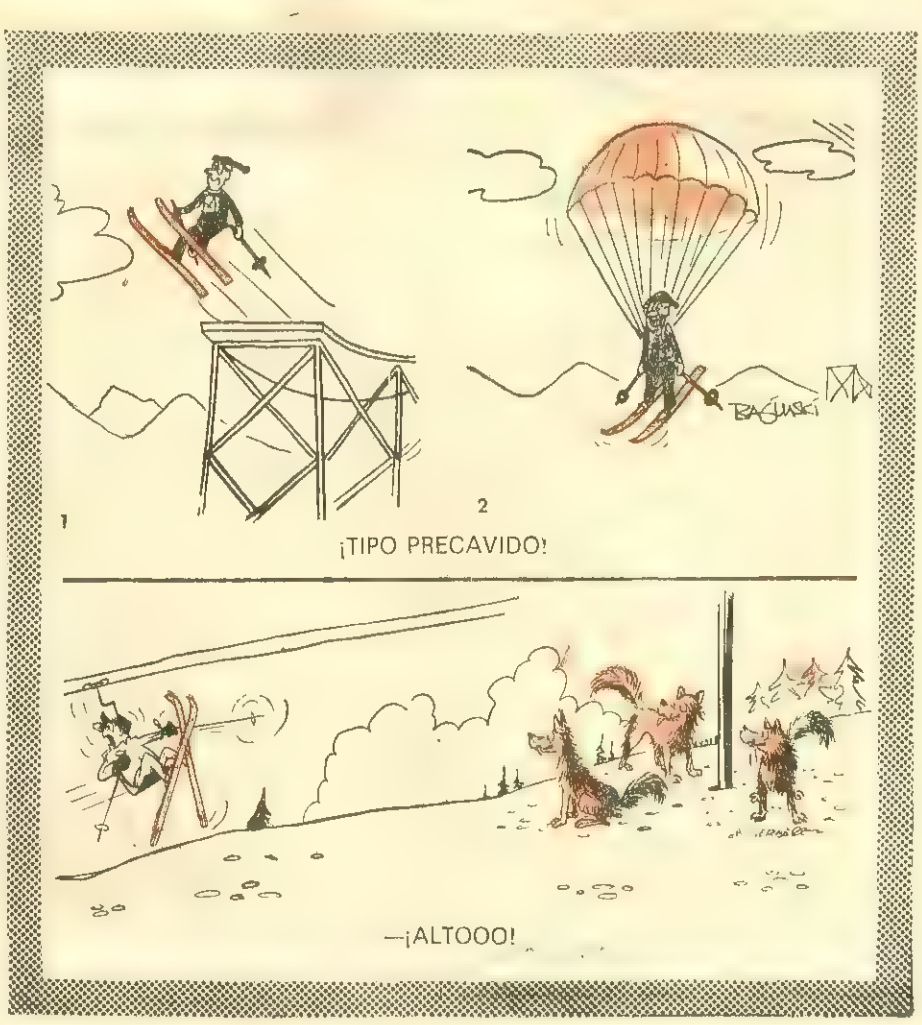
—Me esta saliendo la cosa por un ojo de la cara, pero en fin Ahí van los veinte duros La verdad es que ignoraba que las sociedades secretas tuvieran tanto simbolismo.

—Pase al salón de socios y que le den su café

—¡Otro símbolo más!

—Eso.

TITIN



NUESTRA ODIOSA SECCION DE CRITICA

UNOS MUEBLES DE ORO

No se trata de una fantasía más o menos oriental. Hay muebles de oro. Y de metales preciosos. Con aplicaciones de rica pedrería y todo.

¿Donde? ¿En el palacio de algún reyezuelo árabe con pozos de petróleo? Frío. Frío... ¿En el chalet de algún intermediario? Frío, frío...

Se lo vamos a decir. Los muebles de oro están en ciertos pisos de cualquier ciudad importante. Ustedes pueden comprobarlo. No tienen más que echar un vistazo a la sección de pisos de las páginas de anuncios de los periódicos españoles. Allí verán los alquileres que se piden por los pisos amueblados. Y con semejantes alquileres, es fácil deducir que los muebles no pueden ser de madera. Son de oro, de platino, con ricas piedras, con patas de marfil, rematadas con piezas de plata...

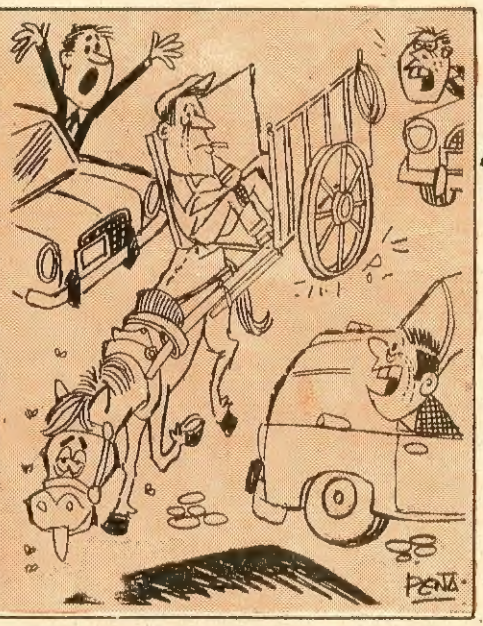
LAS TIJERAS DEL REESTRENO

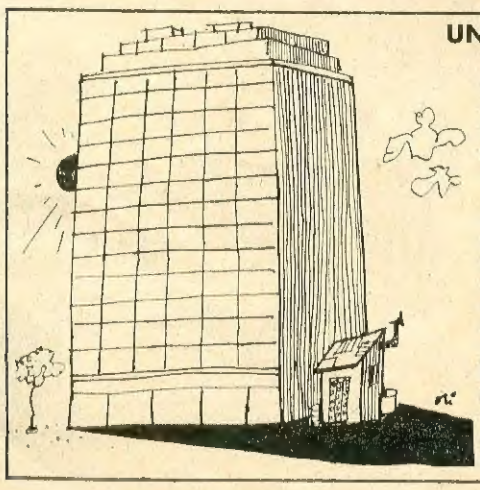
Nos parece justo que unos cines sean más baratos que otros. Sobre todo, nos parece justo que el cine de reestreno sea más barato que el de estreno, si bien no nos gusta que el de estreno sea más caro que el de reestreno.

Hacemos estas profundas observaciones económicas como prólogo a esto, que es lo gordo: el cine más barato (reestreno) por el hecho de cobrar menos, no ha de exhibir menos película. Un film es una obra completa y como tal, íntegramente ha de presentarse, una vez que ha sido admitido por los organismos competentes. Si acaso el local barato que nos ponga más filmlets (aun a riesgo de provocar ataques de nervios) o que coloque butacas menos cómodas, o acomodadores con cerilla en lugar de linterna. Pero de ahí no pasamos en nuestras concesiones. Una película, como obra de unos señores, es una cosa muy seria. Aunque algunas den risa. Sin ser de las cómicas. Por lo tanto, rogamos a los empresarios de esos cines que hagan el favor de guardarse las tijeras.

VUELTA AL PASADO

Uno está contento de vivir en estos tiempos que corren. Uno sale a la calle y contempla la vorágine del tráfico, los guiños del semáforo, la habilidad del urbano que multa, los potentes autobuses. Todo obedece a un ritmo rápido, trepidante. ¡Es el triunfo de la técnica, el imperio del motor! Pero... Pero a veces uno descubre un carro. Sí, un carro tirado por un caballo cansino. No importa que ambos, carro y caballo, sean de fabricación nacional. Suponen algo así como una vuelta al pasado. Su lentitud, además de entorpecer la circulación, nos molesta. Casi diríamos que tenemos la sensación de que el caballo se ríe de nuestro claxon cuando le pedimos paso. No es por criticar, pero creemos que el paso de carros por la ciudad debería de desaparecer. Y esperamos que las autoridades tomen carta en el asunto. Siempre y cuando no pretendan solucionarlo poniéndole un impuesto al caballo. Porque eso sería elevarlo a la categoría de hombre. Y eso sí que no.





UNA DE CAL Y OTRA DE ARENA

No hay más que leer lo de arriba para comprender que nos vamos a referir a algo relacionado con la construcción. Vamos a dar una sugerencia, que si no fuera porque se nos ha ocurrido a nosotros, calificaríamos de genial. Es ésta:

Cuando un señor construya una casa de esas fabulosas cuyos pisos se venden a precios aún más fabulosos, parte de las ganancias (fabulosas) obtenidas deberá ser destinada a edificar una casa modesta, de precio asequible a los no millonarios, que también precisan un techo encima de la cabeza. ¿Verdad que es una idea bonita? Que lástima que esas ideas siempre las tengamos los que no podemos edificar... O los que no tenemos millones para comprar un piso. Pero, bueno, la idea ahí queda.

TURNES

1295?
-HE DE HACER HORAS EXTRAS PARA PAGAR LOS PLAZOS DEL TELEVISOR...
-LUEGO, POR LAS NOCHES ME LLEVO TRABAJO A CASA PARA PAGAR LOS DEL TOCADISCOS...
-LOS DOMINGOS Y FESTIVOS TRABAJO PARA PAGAR EL "600"...
-DURANTE LAS VACACIONES TRABAJO PARA PAGAR LA MATRICULA DEL COLEGIO DE MIS HIJOS...
-Y ENTONCES YO ME DIGO...
-¿CUANDO DEMONIOS TENGO TIEMPO DE DISFRUTAR DE LA TELEVISION, DEL COCHE, DEL TOCADISCOS...?

-Y SI SE CASA CONMIGO, INCLUIRE A TODOS LOS MIEMBROS DE SU FAMILIA EN LA NOMINA DE MI EMPRESA.

-ES MUY AMBICIOSO DICE QUE NO PARARA DE TRABAJAR HASTA TENER UN RASCACIELOS A SU NOMBRE.

-LE DAN MUCHA LASTIMA LOS NECESITADOS INDIOS, PERO CUANDO VE NECESITADOS ESPAÑOLES LOS TRATA A PATADAS.

SIN PALABRAS

Acusamos a los perpetuos de la "tele"

Uno ve la "tele" porque la tiene en casa y se conoce ya las paredes y prefiere ver la pared de la pantalla, a la pared floreada o simplemente pintada de gris al plástico.

Y uno ve cómo empieza un programa, cómo continúa, mal, cómo muere. Y se alegra. Y confiado, espera ver otro programa. Y lo ve, porque el hombre es el único animal que tropieza dos veces con el mismo canal. Y el otro programa lo presenta el mismo locutor. O lo escribe el mismo guionista o lo dirige el mismo director.

Y uno se pregunta: ¿son vitalicios los colaboradores de la tele?

¿Hay alguna ley que ademas de exigir el pago de los impuestos al dia, exija el que los presentadores sean siempre los mismos?

Hay caras tan conocidas que uno hasta sueña con ellas. No queremos señalar, porque está feísimo, pero ocurre que uno acaba sospechando que todo queda en casa sin dar paso a gente nueva, con nuevas ideas, nuevas narices, nuevos gestos y nuevos acentos.

Y el televidente observador, cuando ve que desaparece un programa y se anuncia otro, cursa apuestas entre amigos para adivinar qué presentador va a encargarse de decir las cuatro palabras del principio.

Y siempre acierta. Basta con fijarse a qué presentador le han quitado un programa para saber que el nuevo se lo van a dar a él, para que siga dentro de la familia.

Lo mismo ocurre con los programas escritos. Hay buenos guionistas como buenos presentadores, no cabe la menor duda. Y la televisión indígena es una de las mejores, tampoco cabe duda, porque a los que critican la televisión habría que invitarles a ver lo que se televisa por esos mundos llenos de canales soporíferos.

Pero no creemos que sólo haya en el país tres o cuatro guionistas. Creemos que hay muchísimos más y que la televisión, que llega a todos, debería estar escrita por todos. Un poquito para cada uno, caray.

Termina un curso televisivo y se anuncia otro a bombo y platillo, pero con el mismo cariz, la misma norma, el mismo estilo, las mismas caras y uno acaba aburridísimo.

Hubo una época en la que se formaron jurados para examinar programas nuevos. Es innegable que se presentarían cosas. En España escribe todo el mundo, hasta el que no sabe, pero apenas surgió nada nuevo. Siguieron los mismos, con parecidas ideas, parecidos argumentos y parecidos todos.

"Perque?" que dicen los italianos.

A. GUMAS

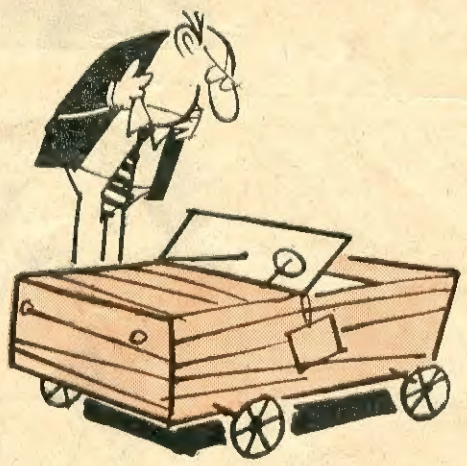
¡NO! ¡POR FAVOR, NO QUEREMOS OTRO...

TERRENO CON FACILIDADES DE PAGO!

PINTOR ABSTRACTO!

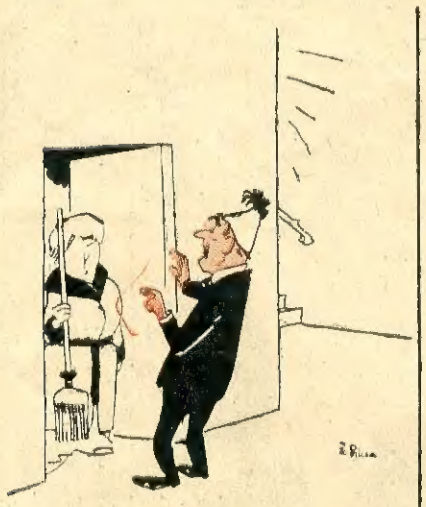
PROGRAMA DE TELEVISION!

CALDITO CON PREMIOS!



COCHE UTILITARIO!

CONJUNTO DE MUSICA ELECTRO-MELENUDA!

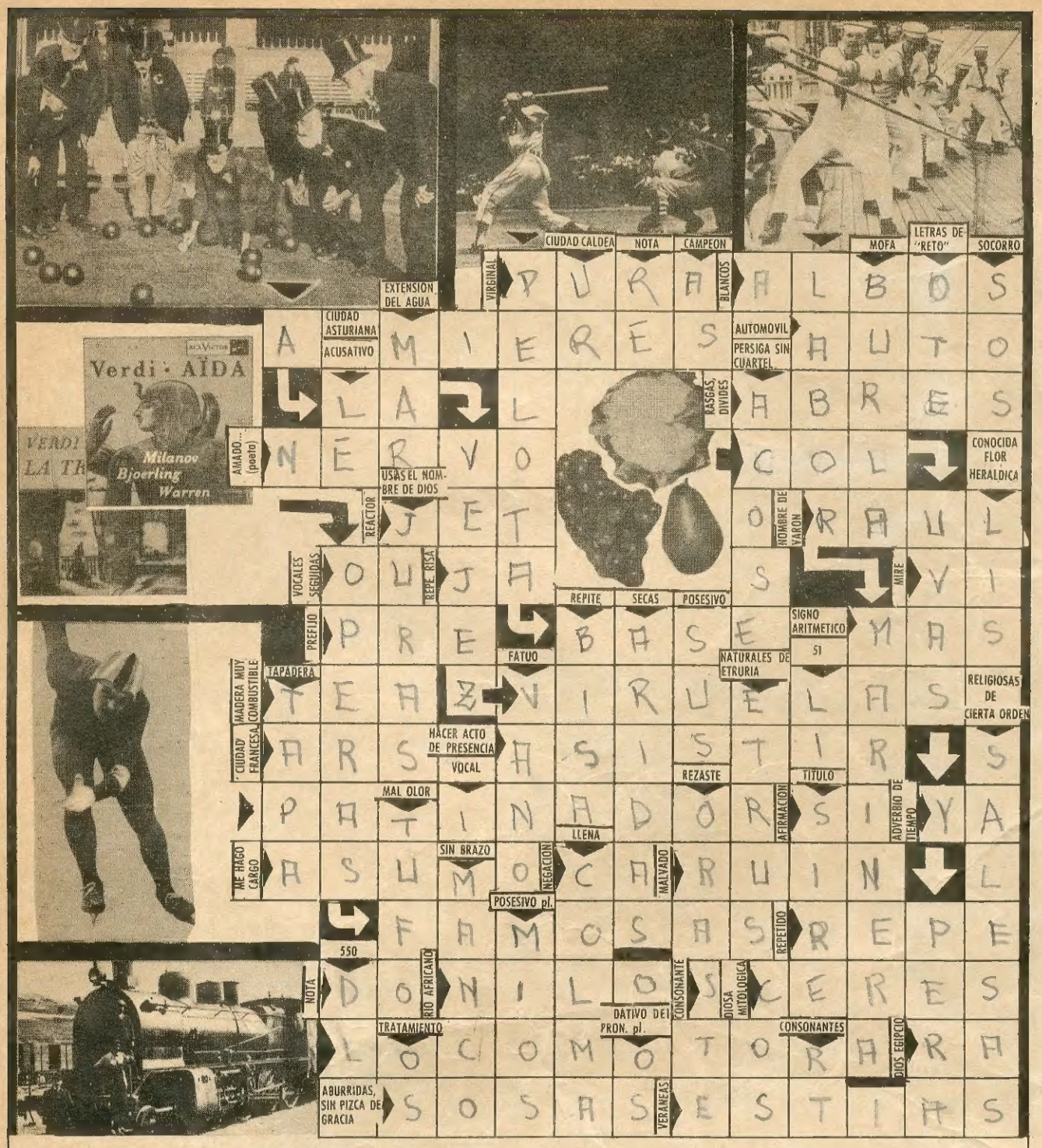


—¡Haga el favor de no golpear en el techo! ¡Nos está fastidiando la fiesta!

—¡Creo que papá opina que se está empezando a hacer tarde, Carlos!

—¿Le importaría esperar fuera a que termine?

—Hija mía, Jaime me acaba de hacer el hombre más feliz del mundo.



DDTGRAMA (74)

por J. BAY

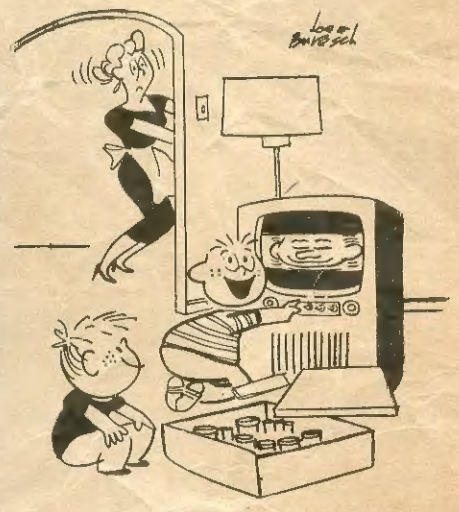
Modo de resolverlo

Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

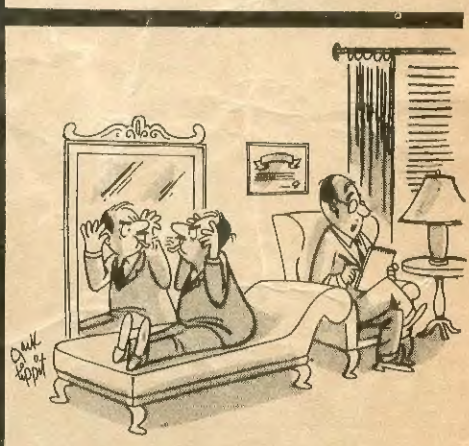
La solución se publicará en el número siguiente.

SOLUCION AL N.° ANTERIOR

—Tú, que sabes leer en los hombres como en un libro, ¿has leído algo bueno últimamente?



—¡Estamos aquí, mamá, encogiendo cabezas!



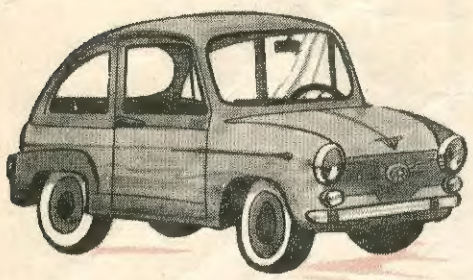
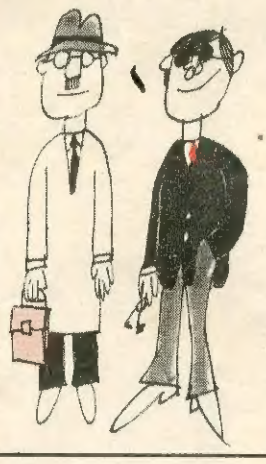
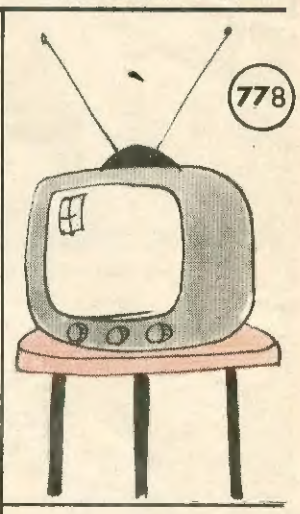
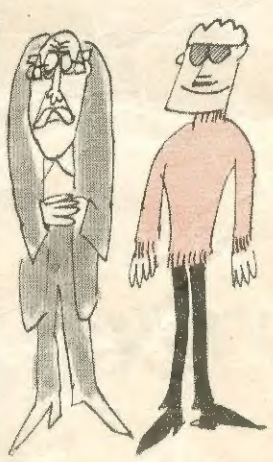
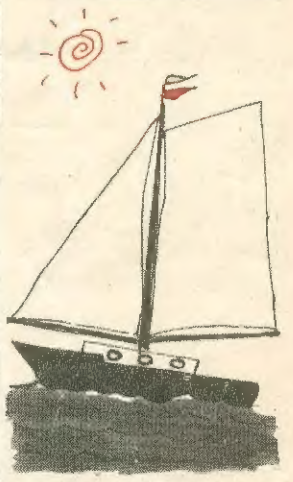
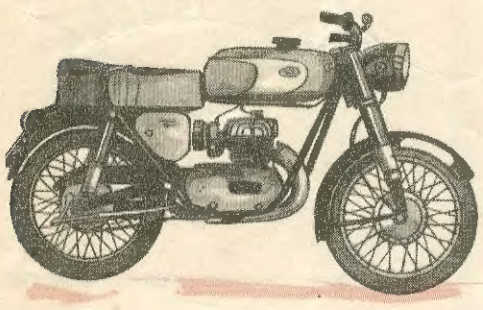
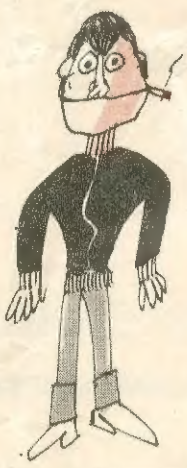
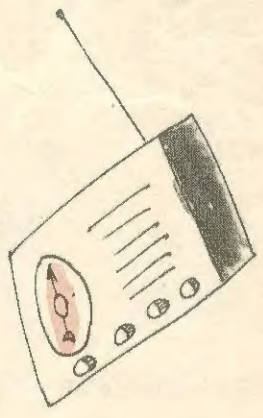
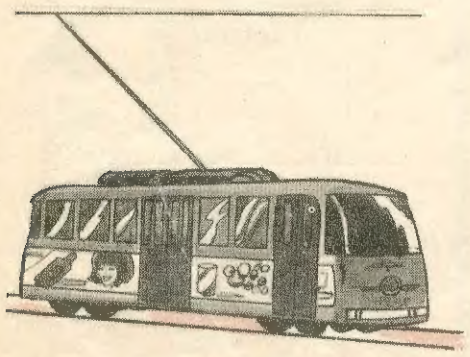
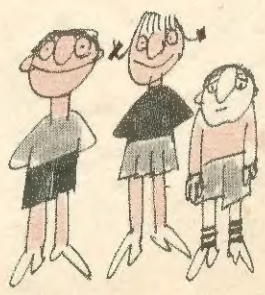
—¿Cuándo comenzó usted a odiarse a sí mismo?

—¡No se lo tome usted así, capitán! ¡Acabo de llegar aquí hace tan sólo un par de horas!

—¡Un día, Roberto se cansó de responder a mis preguntas...!

¡EMOCION!

los gráficos de PERICH * EL VEHICULO

VEHICULOS	VENTAJAS	USUARIOS	INCONVENIENTES	VA UNIDO A...
	Se aparca fácilmente Gasta poco Es cómodo		Lo tiene todo el mundo No corre	
	Es muy cómodo Es signo de buena posición económica Es bonito		No hay forma de aparcarlo Por carretera le pasan todos los coches extranjeros	
	Se llama la atención con él Es interesantísimo A Purita le encanta		Gasta muchísimo No es práctico por ciudad Se necesita otro coche Purita se despeina con él	
	Es muy deportiva Va bien en verano Evita muchos embotellamientos Se puede comprar en cómodos plazos		Ya no está de moda En invierno, con lluvia o viento es terrible Es muy peligrosa No es muy cómoda	
	No existe problema de aparcamiento Es barato		Va lleno Es incómodo No queda otra solución No tiene porvenir	

PRINTED IN SPAIN - INPRESO EN ESPAÑA